

Revista Contextualizaciones Latinoamericanas

NÚMERO 22

EDITORIAL

Ricardo Romo Torres
Diretor de la revista CL

Nuestra revista es algo más que un nombre: *Contextualizaciones Latinoamericanas* expresa la heterogeneidad de procesos constitutivos de nuestra región, asumiendo los desafíos de recuperar y tener presentes un multiverso de experiencias y aspirando a plasmar las variaciones del pensar, sentir, imaginar, intuir y hacer desde y sobre América Latina y el Caribe.

De esta forma, los contextos, procesos y experiencias se conjugan para generar un manantial insaciable de creación en cuyas aguas se desguarnecen las categorías patriarcales, posturas eurocéntricas, tentaciones extractivistas, visiones logocéntricas, actitudes androcéntricas y, alternativamente, alimentan los magmas con sus fuentes de imaginación epistémica, formas de razonamiento, sensibilidades artísticas, audacias ecológicas, lucidez ético-política, entre otras posibilidades.

Es en el contexto temporal donde se establece la circunstancia de haber recibido muchas colaboraciones para nuestra revista, durante el segundo semestre de 2019, Todos los artículos y colaboraciones presentados ahora en este *número 22* de inicio de 2020, atendieron las directrices de la convocatoria orientadas a reflexionar las contextualizaciones latinoamericanas; cumplimentando, así, los criterios para su aprobación, publicación y difusión.

En todos los artículos que conforman este número, la política se presenta como la problemática a ser analizada bajo los contextos regionales, filosófico, epistémico y literario. Es necesario aclarar y precisar que hemos puesto en línea un primer bloque de seis artículos. En las semanas siguientes estaremos subiendo un segundo bloque de textos.

En la sección de *Región Latinoamericana: Economía, Política y Sociedad* colocamos dos artículos. El primero es de Leonardo Bacher Medeiros, Flávio Marcelo Busnello y Leonardo Granato compañeros brasileños, que titularon: “*Discutiendo Paradigmas: Democracia e Estado na América Latina*”, en donde los autores saben mirar bidireccionalmente los temas políticos. Aplican la categoría *simmeliana* de sociabilidad cuando problematizan el empleo de las concepciones tanto de democracia como de Estado en el contexto latinoamericano, observando críticamente cómo la vía modernizadora de la democracia ejerce una influencia ideológicamente dominante en la región y cómo impera una visión restringida y restrictiva de Estado cuando queda reducido su enfoque al concebirlo en términos de un conjunto de instituciones formales.

Los autores debaten en torno a la asociación de la democracia a una forma de emancipación política en el Estado y en la transposición del modelo democrático colonizador a la realidad latinoamericana. Consideran que en el contrapunto entre “las nociones liberal y crítica de Estado es factible identificar que la primera, centrada en instituciones, es insuficiente para el análisis de la dinámica democrática en sus variantes” (p. 20). En cambio, “una visión más amplia de la noción de Estado puede, además de contemplar ese análisis, identificar y explicar otras formas sociales dentro del gran espectro de modelos que comportan la sociedad capitalista” (p. 20). Por otro lado, el énfasis conferido por los autores a los procesos les conduce a problematizar la modernización y la democratización unilineales presentes en el modelo liberal.

Concluyen destacando que “las experiencias de democracia en América Latina pueden ser estudiadas en sus especificadas históricas” y:

“que la influencia de un sesgo modernizador sobre los estudios de esa área puede perjudicar una visión más verosímil y plural de las realidades latinoamericanas. Finalmente, buscamos contribuir con algunos elementos para una crítica a la visión homogeneizadora y puramente institucionalista de los fenómenos democráticos en la región, a fin de que, con eso, sea posible establecer interlocuciones en el área que propicien una visión amplia de la democracia en el continente” (p. 10).

Resulta llamativo que, en este artículo forjado en la revisión y análisis bibliográfico, las fuentes provengan de textos traducidos y publicados por editoriales mexicanas: *Era* con dos menciones y *Siglo Veintiuno* con cuatro. Mismo para los autores les es relevante la realidad mexicana observada desde la insurgencia del EZLN en 1994, al lado de los movimientos de la sociedad boliviana acontecidos entre 2000 y 2005.

El segundo artículo colocado en esta sección corresponde al escrito hecho por Mariano Casco Peebles de Argentina con el título: “*Visualizaciones de la Sección 22 del SNTE/CNTE sobre la Reforma Educativa mexicana (2012-2018)*”. El autor describe el contexto de la lucha magisterial librada por la sección 22 en contra de la Reforma Educativa impulsada por Peña Nieto, colocando en el centro del análisis tanto el proceso de visualización como el de caracterización de tal reforma.

Los supuestos epistémico-metodológicos se evidencian a la hora de no perder de vista a la totalidad social implicada en las subjetividades de los actores que interactúan críticamente con las estructuras y sus políticas, las cuales atentan contra sus conquistas laborales y profesionales al ser “un directo ataque a su forma de organización sindical y a sus derechos laborales; lo que aporta a comprender el despliegue sindical que realizaron contra la misma” (p.23).

Casco Peebles está consciente del alcance de su investigación al no acceder “a la reconstrucción de las estructuras, subjetividades y acciones, sino uno que solamente dio cuenta de un aspecto de las subjetividades del principal grupo que protagonizó acciones sindicales contra los mencionados cambios educativos” (p.). Sin embargo, las experiencias desprendidas del acontecimiento abordado y de la investigación expuesta, aportan una mirada crítica de un estudioso argentino interesado en problemáticas mexicanas de impacto a escala latinoamericana.

En la sección de *Filosofía y Teoría del Conocimiento*, ubicamos el texto de Angel Alejandro Avalos Torres, de México, quien en: “*Apuntes sobre Amor y juego: emociones y lenguaje; política y autonomía*” despliega un esfuerzo epistemológico al presentar una cascada de conjunciones cuyas implicaciones políticas y culturales anudan las experiencias de las culturas matríticas descritas por Maturana, con las propias de los pueblos originarios.

El autor coloca algunas problemáticas y una pregunta. Las problemáticas asentadas en su artículo están orientadas “en torno a las implicaciones de las culturas patriarcal y matrítica en la constitución de la subjetividad occidental” (p 33). Y adelanta un contrapunto desde las experiencias sustentadas en las culturas matríticas procedentes de los pueblos originarios de nuestra región que enfrentan y afrontan “las dificultades inherentes al planteamiento de la autonomía como paradigma político desde una subjetividad atravesada por esquemas jerárquicos y violentos, característicos de la cultura patriarcal occidental” (p. 33), apuntando y apuntalando un “cambio cultural tal y como lo enuncia Maturana, de manera transgeneracional, casi imperceptible por las generaciones que crecen en ambientes donde se ha normalizado cierta coordinación de coordinaciones de acciones” (p. 38). La opción, ante tal estado de cosas, está dada por la circunstancia de que:

“... La memoria es, entonces, vida para nuestros muertos y total legitimidad para nuestro repudio, visceral si se quiere, ante cualquier expresión de civilidad y orden, y ante cualquier inocente discurso modernizador y objetivo proveniente de instituciones públicas y privadas que hoy nos sonríen como viejos lobos disfrazados de simple cotidianidad” (p. 38-39).

En tanto a la pregunta, el autor la ubica en un contexto problematizante del capitalismo: “¿quién soportaría una existencia cotidiana en condiciones de extrema violencia, si no es por un paradigma de pensamiento que legitime tal emocionar?” (p. 35). Y para responderse procura hacerlo en clave maturaniana; es decir, en diálogo con el pensar y emocionar de las comunidades originarias, en donde ante ese emocionar violento constitutivo de la cultura patriarcal -basada en la competencia, la jerarquía, la negación del otro y sustentada en la forma capitalista apropiadora de organizar la producción de la riqueza-, puedan entrar el contrapunto la conversación en tanto proceso conformador de la cultura matrítica -de las cosmovisiones indígenas todas ellas conjugadas y orientadas para operar un cambio político y cultural-.

En esta misma sección se encuentra el escrito de Oswaldo Gómez Castañeda, mexicano, que lleva por título: “*El pensamiento filosófico de Enrique Dussel: un recuento histórico a partir del surgimiento de la Filosofía de la Liberación*”, en donde la historicidad constituye el eje argumentativo utilizado por el autor para analizar el pensamiento filosófico de Enrique Dussel, teniendo como punto de partida y llegada la formulación y reformulación de la Filosofía de la Liberación. El autor encuentra caracterizada a la Filosofía de la Liberación como un movimiento socio-académico que involucró a un conjunto de filósofos en el contexto argentino y que posteriormente se desplazó hacia otras latitudes, manteniendo como constante al proceso de liberación en el horizonte ético-político.

Gómez Castañeda distingue cuatro etapas en el desarrollo del pensamiento dusseliano: la primera, signada por la lectura crítica de la obra de Emmanuel Lévinas, posibilitará la formulación de una Filosofía de la Liberación a escala latinoamericana con base en el descubrimiento de la experiencia implicada en el hecho masivo de la dominación, cuya pretensión es la de constituir tanto la subjetividad del opresor como la del oprimido y siendo el objetivo de dicha filosofía superar esa condición opresiva.

La segunda etapa es la marxista, cuando recibiendo las resonancias de *Totalidad e infinito*, obra del pensador lituano-francés, le dará la pauta a Dussel para incursionar hacia un Marx levinasiano, en donde a partir de la categoría de exterioridad iniciará la crítica de la Economía Política, encontrando en ella una clave ética en el trabajo vivo, una dignidad no valorable y que es la fuente creadora del valor.

La Ética de Liberación de 1998 constituye la tercera etapa caracterizada por la subsunción de los hallazgos anteriores de Dussel con los que logró formular los principios éticos críticos normativos generales que posibilitarán ver a “la realidad existente más allá del ser de la totalidad, en tanto exterioridad ética oprimida, entendida como el Otro pobre al cual hay que liberar y por el cual se construye una nueva totalidad más justa” (p. 45).

La cuarta etapa está enmarcada en el tránsito de la ética a la política para ceder el paso a la Política de la Liberación. En ella se resumen los principios normativos críticos “los cuales se sintetizan en el acto con pretensión crítica de justicia, esto es, pretensión de justicia hacia el Otro, que en su distinción metafísica ha sido negado por la totalidad vigente, tal acto situado en el campo de la política culminaría en la praxis de liberación” (p. 48).

El artículo concluye exponiendo a la categoría de transmodernidad que reingresará a las aspiraciones originales de la Filosofía de la Liberación, transformándolas para conformar “el proyecto transmoderno en tanto proyecto liberador, (que) trasciende la intención primera de la Filosofía de la Liberación, la liberación latinoamericana para emprender el largo camino de la liberación del tercer mundo (y del primer mundo también)” (p. 49).

Existen, por lo menos, tres claves para entender cómo Dussel ha diseñado su marco categorial: las constelaciones contextuales (latinoamericanas, asiáticas, europeas y africanas), las dimensiones procesuales condensadas en el principio liberación y la experiencia del exilio mexicano que le han posibilitado leer y profundizar en Marx, a partir de su lectura crítica y contextualizante de la obra levinasiana.

El otro artículo incorporado a la sección de Filosofía y Teoría del Conocimiento es “*El Habitar Migrante*” de la coautoría entre María Cristina Toro Zambrano y Wooldy Edson Louido, de Colombia. Parten del interrogante: ¿Qué significa hoy “estar en un lugar”? , sustentado tanto en la reflexión ontológica de Heidegger, como en la perspectiva de la filosofía política de Arendt, siendo transformado al emplearse un análisis analógico que lo reconduce más allá del ser y estar en la pregunta, formulada desde el habitar migrante, bajo el enunciado:

“¿No sería tiempo de empezar a construir un lugar para el otro, un lugar que es común, como la tierra para todos? Esto llevaría a trascender el ser de Heidegger y el estar entre los nuestros de Arendt para mirar estos otros sin lugar, sometidos al poder de la muerte (la necropolítica, según Mbembe) y desestructurados del ser (el No ser, de acuerdo con Glissant), y también para generar la posibilidad siempre abierta de crear espacios que cobijen y abriguen al otro, como parte de la casa, la casa común” (p. 58).

De esta manera, el habitar migrante como un proceso implicado en el devenir, considera los aportes reflexivos nuestros, así como el de las experiencias y contextos situados de personas migrantes, de las cuales somos responsables de y por ellas. Por lo demás, en el texto se visualiza un contrapunto expuesto por los autores entre el ser y estar europeos y el ser y estar de un hábitat migrante siempre en devenir, muy propio de los sujetos de nuestra región latinoamericana y del mundo no occidental. No está de más compartir las inquietudes de nuestros autores a la hora de formular interrogantes con los impulsos contextuales del filosofar

nuestra región latinoamericana y del mundo no occidental. No está de más compartir las inquietudes de nuestros autores a la hora de formular interrogantes con los impulsos contextuales del filosofar y pensar en verbo, los cuales nos invitan a pensar el devenir implicado en el habitar migrante.

Se trata de preguntas-movimiento, como las siguientes: ¿Qué significa hoy “estar en un lugar”? ¿Qué significa para un migrante, que está en movimiento estar en un lugar? O, dicho de otra manera, ¿qué significa hoy, en un mundo caracterizado por movimientos migratorios globales tener un lugar? ¿Cómo definir pues el concepto de lugar? ¿Qué significa el estar en un lugar que ya no es el propio lugar originario, a saber, ese lugar que se habitaba, donde se creció? ¿Es posible hacer la fenomenología o la filosofía de un estar sin lugar o, como lo deletreamos en el título de este artículo, un “habitar migrante”? ¿Se puede a la vez ser migrante y habitar, es decir, estar en un lugar siendo un sin lugar? ¿El migrante encontrará su nuevo habitar?, ¿encontrará esa casa o ese templo que los cobije, aunque sea en tierra ajena? ¿Qué pasa cuando un ser humano no se encuentra entre los suyos? ¿Qué significa para un migrante “tener un lugar”? ¿Filosóficamente, qué pasa con este ser que no tiene lugar? ¿Deja de ser? ¿Qué es lo más importante: permanecer en su ser y en el Ser, como lo decía Spinoza?, ¿o alcanzar el mundo?, ¿el ser o el mundo? ¿No sería tiempo de empezar a construir un lugar para el otro, un lugar que es común, como la tierra para todos? El escritor checo Milán Kundera caracteriza al amor como un constante preguntar, María Zambrano a la inter-rogación la visualiza como un ruego compartido. Por su parte, María Cristina y Wooldy están plenos de amor y ruegos compartidos cuando abordan problematizante y enternecedoramente las condiciones de las personas vivientes y sufrientes situadas en esos procesos, contextos y experiencias que comportan el habitar migrante.

En la sección Historia, Cultura y Literatura contamos con el artículo “*A representação do tosco no imaginário brasileiro: a adaptação fílmico-literária de Macunaíma*”, de Luis Eduardo Santos Pereira, procedente del contexto brasileño. En este artículo se expone el análisis de una obra de gran envergadura para la cultura brasileña desde el contexto fílmico-literario. La pretensión del trabajo es exponer algunos diálogos de reflexión semiótica entre la literatura y el cine a partir del proceso de adaptación de la novela *Macunaíma* (1928), del escritor brasileño Mario de Andrade, a la película homónima (1969), realizada bajo la dirección de Joaquim Pedro de Andrade. Procura pensar la orquestación de experiencias narrativas y cinematográficas con base en los procesos de adaptación entre distintos sistemas semióticos, a fin de establecer las relaciones enunciativas entre los enunciados narrados y los icónicos, accediendo así a una reinención de formas de vida.

Cada uno de los apartados que conforman el artículo (introducción, referencias teóricas, análisis y consideraciones finales) está permeado por una estética de lo grotesco, en donde lo chusco o tosco opera en la recreación de formas del metalenguaje de la literatura y del cine, siendo el diálogo y la extraposición los recursos metodológicos imprescindibles en los procesos de adaptación, montaje, traducción tendientes a tomar distancia de la modalidad higienizadora del cine hollywoodense y, alternativamente, recrear formas de vida acordes al contexto brasileño y latinoamericano.

El texto concluye colocando la siguiente reflexión: “pensar una eventual estética de lo grotesco (indiscutible en el filme), o la traducción para un efecto densamente grotesco (novela > filme) es delimitar un objeto de estudio consistente que es, al mismo tiempo, una línea tenue y bastante promisoría en el diálogo inevitable entre cine y literatura en el ámbito de los casos de adaptación (p. 69). Por último, las preguntas formuladas a lo largo del escrito son dignas de tenerlas presentes en el diálogo intertextual, intercontextual e intercultural:

¿Cómo la forma cinema recrea la coerción y la singularidad de la literatura dentro del texto fílmico?
¿Cómo se darían ciertas rupturas formales para recrear un texto fílmico a partir de un texto literario, en términos de tensividad expresiva? ¿Había una isotopía de representación de lo grotesco (de lo circense, de entrega del bastidor, del amauterismo porposicional) en la novela con los recursos expresivos propios de elaboración verbal? ¿Será lo grotesco propio una modalidad de acuerdo fiduciario y propio para existir libremente y sin tamices apenas en la esfera artística?

El apartado de entrevistas y reseñas está compuesto por dos colaboraciones: la entrevista realizada a Maristella Svampa y la reseña del libro *Crisis Civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana* de Edgardo Lander.

En la entrevista “*Entre el Consenso de Washington y el Consenso de Beijing. Reflexiones sobre la inserción geopolítica de América Latina a partir del pensamiento de Maristella Svampa*”, realizada por Leonardo Cavalcanti da Silva, Raphael Lana Seabra y Sergio Alejandro Dorfler Bustamente encontramos preguntas dirigidas a Maristella Svampa convocantes del contexto, donde los integrantes del equipo de entrevistadores le interrogan acerca del grado de perversión del neoextractivismo contrastado con el del período extractivista, y la aparente pasividad en la transición del Consenso de Washington al de Beijing. Svampa responde apelando a “un contexto de expansión del capitalismo neoliberal, en un contexto de crisis socioecológica, [en el cuál] por envergadura de estos proyectos hay que tener en cuenta también que hay un gran número de resistencias sociales” (p. 79) operadas sobre en América Latina; de la misma forma cuando refiere el cambio en las relaciones entre Estado Unidos y China señala:

“había una cooperación pacífica entre Estados Unidos y China, situación que cambió con el ascenso de Trump, ahora asistimos nuevamente a un contexto de pugna inter-hegemónica. No es claro que Estados Unidos se retire de manera tranquila de aquello que consideraba como sus territorios de dominio, sea el Sudeste asiático o sea América Latina.” (p. 81).

En el rubro de los procesos, la pregunta “¿Cómo se da el pasaje de la dependencia en América Latina al modelo neoextractivista?”, tiene como respuesta el plano procesual en dónde Svampa dice que “...lo tratan en “Dependencia y Desarrollo” Cardoso y Faletto: países más diversificados con un cierto control estatal y no países signados por el monocultivo. Y procesos que se dieron también muy al calor de la expansión de los populismos socialistas en América Latina.” De la misma forma, con la pregunta: “¿Eso es lo que puede ser considerado neoextractivismo?”, ella responde apelando al proceso “Exactamente, así lo llamamos varios, como Alberto Acosta, Eduardo Gudynas, Horacio Machado Aráoz y yo, gente que, además, hemos pensado colectivamente estos procesos.” (p. 74). Un aspecto ausente tanto en las preguntas y las respuestas es el de las experiencias, asunto que es reiteradamente abordado en la reseña que compone este número en torno al libro de Edgardo Lander “*Crisis Civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*”.

Jaime Antonio Preciado Coronado y Minerva Araceli Cortés Acevedo, autores de la reseña abren la ventana a las experiencias que, a lo largo del texto subraya Lander, destacando que para él la modernidad: “ha sido una experiencia de colonización, esclavitud, exterminio y apropiación de bienes comunes sin los cuales la modernidad del norte colonizador no hubiese sido posible. Por lo que propone una indagación reflexiva y genuinamente autocrítica sobre el fracaso de todas las experiencias históricas del socialismo como alternativas a esta sociedad en crisis” (p. 74).

En una primera visualización, la entrevista con Svampa aporta un contexto explicativo mayor del extractivismo y neoextractivismo a partir de su perspectiva de alternativas al desarrollo, mientras que Edgardo Lander propone un análisis de las crisis con base en las experiencias de gobiernos progresistas y los debates en la izquierda latinoamericana; su aporte constituye un dispositivo de primer orden para pensar las crisis en la medida en que asume uno de los mayores desafíos para las Ciencias y las Humanidades de nuestra región. Si Svampa se centra en el contexto de crisis socioambiental, Lander las trasciende al considerar las crisis a escala civilizatoria. Pero más allá de las diferencias entre perspectivas analíticas, ambos problematizan el modelo neoextractivista instalado en los gobiernos progresistas de América Latina.

Finalmente, en esta editorial queremos privilegiar nuestras contextualizaciones cotidianas. Por ello incorporaremos dos reflexiones: la primera a cargo de un servidor y, la segunda, a mano del pulso siempre certero y comprometido de Mónica Gallegos, procurando hacer un pequeño, pero sincero homenaje a dos compañeros y amigos que han adelantado la marcha en este caminar por la vida, hacemos referencia a Alfonso Ibáñez Izquierdoⁱ y Jorge Cereceda Barrera.ⁱⁱ Del primero adelantaremos que su función y misión bisagra actuó como puente entre las orientaciones en Estudios Latinoamericanos adscritas a los Departamentos de Sociología y Filosofía. Su semilla de conocimiento se ha visto devenir en fruto en los sendos trabajos publicados en este número: el de Oswaldo Gómez y el de Angel Avalos. Respecto a Cereceda recordamos su pasión por América Latina, su elocuencia, su sabiduría ecológica, su compromiso con los estudiantes y su enorme solidaridad hacia los más necesitados.

Alfonso Ibáñez. Una paideia desde los mares: Mariátegui, Martí y Marxⁱⁱⁱ

Ricardo Romo Torres

Alfonso viajaba llevando equipajes ligeros, tan ligeros como sus pies que iban constituyendo el camino conforme lo recorría. Alfonso amaba el mar a pesar de haber nacido en Arequipa abrazado por tres volcanes, ese amor le dio la capacidad para abrazar tres mares del pensamiento con sus oleajes, dirección que compartía con Pablo Neruda quien se acercó a una especie de paideia, cuando en clave poética, contempló al mar como “universidad del oleaje”:

“Necesito del mar porque me enseña:
no sé si aprendo música o conciencia:
no sé si es ola sola o ser profundo
o sólo ronca voz o deslumbrante
suposición de peces y navíos.” (Neruda, 2001, p.7).

Con Ibáñez se abrirían los mares bajo un pluri-verso de oleajes.

Un oleaje martiano desde Nuestra América

Si bien es cierto que nuestro homenajeado no tematizó, en letra y contenido problemáticas estrictamente martianas, en el espíritu de sus ensayos se aprecia un interés por Nuestra América. Así, en la contraportada de *Utopías y emancipaciones desde Nuestra América* leemos:

“No por casualidad, en *Nuestra América*, como decía José Martí, la esperanza siempre ha sabido superar el miedo y las frustraciones de la dura confrontación con la realidad, de tal manera que la función utópica ha tenido la complicidad de una historia con un pasado a recuperar o un futuro donde proyectarse incesantemente” (Ibáñez, 2009).

En esta afirmación observamos la cualidad superadora del miedo a través de la esperanza, a partir de la función utópica de esta última, pero también un hermanamiento con base en las singularidades “de una historia con un pasado a recuperar o un futuro”. Esa misma singularidad está expresada en la dedicatoria a su hija del libro, con resonancias nietzscheanas, o mejor dicho ibaíneas:

Para Alejandra,
deseando que en su danzar por la vida,
el saber alegre de estos textos
le lleven a volar más lejos.

Con esas líneas expresa un asunto compaginable con los versos de Martí dedicados a su hijo:}

¡Qué suave espuela
sus dos pies frescos!;
¡Cómo reía
mi jinetuelo!
Y yo besaba
sus pies pequeños,
¡dos pies que caben
en sólo un beso! (Martí, 2014, p.92).

Una lectura desde los márgenes nos conducirá a prestarles atención al epígrafe del citado libro de Ibáñez donde se transcribe una reflexión nietzscheana: “Estériles son ustedes; por eso les falta fe. Pero el que tuvo que crear, ése tuvo siempre también sus sueños proféticos y sus signos estelares. / ¡Y creía en la fe!”. El contenido de ese epígrafe se hermana con el énfasis en la fe asentada en la dedicatoria de Martí a José Francisco Martí Zayas-Bazán en el poemario *Ismaellillo*: “Hijo: Espantado de todo, me refugio en ti. Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.” (Martí, 2014, p.87).

Un oleaje mariateguiano

Como nadie, Neruda expuso las alturas del pensamiento y sensibilidad implicadas en la obra del Amauta, de la que Alfonso fue un profundo conocedor. El poeta chileno expresó su admiración hacia el autor de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* cuando escribe:

“Sobre Mariátegui seguirá cantando el mar. Lo echarán de menos nuestras praderas; nuestras desoladas planicies. El viento en las alturas superiores lo recuerda. Nuestro pequeño hombre oscuro que crece a tumbos lo necesita porque él nos ayudó a darle nacimiento. Él comenzó por darnos luz y conciencia”. (Neruda, 2010, p.2).

A su vez, Ibáñez supo aquilatar la singularidad en y del oleaje propio del pensamiento mariateguiano, pues captó bajo su suave pero consistente nado la especificidad heterogénea del Perú, frente a un océano homogeneizador de cierto tipo de marxismo que no consideraba las especificidades propias de Indoamérica. Por ello, no es casual que en *“El hombre matinal de Mariátegui”* destaque esa singularidad con base en los enunciados de cada apartado que conforma dicho ensayo, a saber: *“Un preámbulo sobre la filosofía del martillo”*; *“Un hombre nómada”*; *“Una visión combativa de la vida”*; *“Un marxismo creador”*; y, *“Una apuesta ético-política”* (Ibáñez, 2009).

Un oleaje marxiano

Este oleaje está marcado por una complejidad, pues los nudos que se producen en su interior son difíciles de desentrañar. Por otro lado, quizá no he sido muy respetuoso del orden de autores que marcaron la formación de nuestro pensador, pues como lo destaca un colega y amigo suyo: “En medio de ese trabajo social, Alfonso no descuidó su exploración teórica. Primero había sido Marx, de quien aprendió que lo importante era “pensar la acción y actuar el pensamiento (...). Vinieron luego Mariátegui, Ágnes Heller, Cornelius Castoriadis y tantos más” (López, 2016).^{iv}

Mientras tanto en la obra de Ibáñez, hay una conjugación de la universalidad propuesta por el pensamiento marxiano, de quien Fornet-Betacourt es un firme convencido, con la singularidad procedente de Spinoza y recreada, entre otros, por Deleuze. El de Ibáñez es un pensamiento marxiano contextualizado y singularizado por Mariátegui, a quien nuestro homenajeado lo llena de matices y martilleos. Aún resuena como paideia la reflexión final colocada por él en uno de sus ensayos: “los golpes del martillo no sólo sirven para destrozarse y cuestionar, sino también para esculpir y crear, para “cambiar la vida” y así apuntar a la transformación del mundo” (Ibáñez, 2009, p.71). Reflexión anudadora del espíritu nietzscheano con el marxiano. El martilleo del oleaje martiano, mariateguiano y marxiano sintonizan el anhelar, esperar y querer de un pensamiento e imaginación creadoras como las presentes en la obra de Alfonso Ibáñez.

Referencias

Ibáñez, A. (2009). *Utopías y emancipaciones desde Nuestra América*, San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigación.

López Soria, J. I. (2016). *Alfonso Ibáñez Izquierdo: de la educación popular a la filosofía política*. Recuperado de <http://www.ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/carta/carta573/TAREASemblanzaAlfonsoIba%C3%B1ez.pdf>

Martí, J. (2014). *Ismaelillo / Versos libres / Versos sencillos*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Neruda, P. (1959). Prólogo. En J. C. Mariátegui, *Poemas a Mariátegui. Colección Obras Completas, Volumen 9*. Recuperado de http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/mariategui_jc/s/mariategui_s0078.pdf

Neruda, P. (2001). *Neruda. Casas*, Chile: Pehuén.

Jorge Cereceda Barrera, un chileno universal

Mónica Gallegos Ramírez

A la memoria de Jorge Cereceda Barrera, quien fue capaz de escribir y publicar un libro al vivir plenamente la existencia (Romo, 2014).

Jorge Cereceda a pesar de ser santiaguense de nacimiento terminó su vida siendo “mexicano por elección” más de tres décadas después de su intempestiva salida de su Chile natal, luego de formar parte del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y del gobierno frustrado de la Unidad Popular -a raíz del golpe militar que sufrió el Presidente Salvador Allende donde fue asesinado a manos de las tropas del nefasto dictador Pinochet-, lo que lo obligó a huir y esconderse durante varios meses.

Jorge contaba de buena gana y sonriendo este episodio tan dramático de su existencia, y añadía que después de haber sido rechazado en otras embajadas había logrado concretar su asilo político gracias a la ayuda de un cura y un militar desertor, al haber brincado el muro de una sede diplomática de la que solo se dio cuenta después de que estuvo dentro, que era la Embajada de México.

Esto ocurrió a mediados de 1974, pero no fue sino hasta principios de la siguiente década, luego de su paso por China donde realizó un Doctorado en Economía Agraria, y estaba breve por Francia, que llegó a residir definitivamente en nuestro país.

De vez en vez, nos solía contar que cuando llegó al entonces Distrito Federal -hoy CDMX-, trabajó poco tiempo en una empresa textil de un familiar político de Carlos Fuentes. También, que había realizado algunas investigaciones en el Colegio de México y para el Instituto de Investigaciones Nucleares de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), pero que fue casi a mediados de la década de los ochenta que llegó a la Universidad de Guadalajara (UdeG) gracias a un amigo chileno exiliado en nuestra ciudad, quien fue su compañero de asilo en la Embajada mexicana, y que entonces fungía como asesor de un importante líder estudiantil feigista.

Durante el tiempo que trabajó para la Universidad, tanto en el Centro de Desarrollo Comunitario de Los Belenes, como en la Facultad de Filosofía y Letras, en el Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos (DEILA), y como docente de la Maestría en Literatura Mexicana y en las Licenciaturas de Filosofía y Letras, Sociología, Estudios Políticos y otras más, Jorge se interesó por la investigación de las problemáticas sociales y económicas relativas a la clase trabajadora -de quien se sentía combativo integrante-.

Fue profesor de una gran cantidad de generaciones de estudiantes, con quienes supo establecer relaciones de afecto, admiración y respeto muy sentidas. Al respecto, en el año 2007 se instituyó en la Licenciatura en Estudios Políticos y Gobierno el galardón “Dr. Jorge Cereceda”, y a una de las aulas principales de la antigua Facultad de Filosofía y Letras se le dio su nombre. Entre los argumentos que siguieron esta distinción están los siguientes: [Por...] “Su nivel académico, la dinámica de su clase y los aportes que hacía sobre el régimen chileno lo convirtieron en un profesor muy estimado entre los estudiantes, administrativos y los demás académicos”. Él se sintió muy orgulloso de este reconocimiento porque era de los estudiantes y no de las autoridades.

Formado como economista crítico, mantuvo siempre una sólida convicción en torno a sus ideas e ideales, además de una postura ideológica, política y ética desde la izquierda revolucionaria de orientación trotskista que se mantuvo inquebrantable, y que lo llevó una y otra vez a confrontarse apasionadamente con cualquiera de nosotros en el DEILA, y fuera del Departamento; una vez terminadas sus exaltadas alocuciones, se acercaba afable y elocuente, como si nada hubiese pasado, a seguir conversando -ya en otro tono- con quienes acababa de discutir acaloradamente. Conversaciones de horas, a golpe de café, dedicadas a cualquier tema o problema -y entonces también había muchos por abordar-, todos eran igual de importantes para Jorge.

Estaba convencido de que la revolución sería universal o no sería, y seguía esperando la organización de la clase obrera mundial, única capaz de transformar radicalmente el desastre total e inhumano inherente al capitalismo.

Excelente lector, inquieto, intuitivo, ávido de saber y conocer, fue configurando una biblioteca personal en la que los temas relativos a la transformación revolucionaria del capitalismo eran una constante.

Siempre al día de los acontecimientos informativos más relevantes, leía periódicos y escuchaba noticias todo el tiempo, actividades que alternaba oyendo buena música. Amante de la rica comida, acompañada de un excelente vino de preferencia chileno; apreciaba mucho el descanso y los viajes.

Simpático protector de gatos y perros -de casas vecinas y de la calle-, de pájaros que alimentaba puntualmente todas las mañanas; enseñándonos de pasada las diferencias entre las palomas cuculinas y “las otras”, y mostrando todo su conocimiento, respeto y gusto por las cosas sorprendentes y “raras” de la naturaleza; cuidó cuánto bicho encontraba y si se arrastraban, a los que estuvieran cerca les advertía que “nunca hay que pisarlos”. Recuerdo que tuvo en un departamento pequeño a más de treinta gatos porque pensaba que esterilizarlos era ir contra sus instintos naturales, y ya después habría que encargarse de encontrarles un buen hogar a los recién nacidos. Hizo todo esto, aun cuando le implicó constantes contrariedades y conflictos con otras personas.

Quienes conocimos a Jorge Cereceda y tuvimos el privilegio de contar con su amistad, su calidez, su generosidad, su solidaridad y su afecto, disfrutamos de la extraordinaria calidad humana que lo caracterizó, al tiempo que nos contagiábamos de su pasión y su fuerza, -no sólo las que imprimía a sus argumentos que expresaba con la vehemencia de quién defiende sus ideas, sus principios, sus valores-; sino también en una lucha feroz por la vida, capaz de afrontar y sobrellevar hasta el final la enfermedad, gracias a que con su amor supo mantener la compañía leal, cuidadosa y amorosa también de su pareja Dolores.

Sin duda, muchas personas aprendimos de él todo lo que fuimos capaces, y nos beneficiamos de las lecciones de vida que, sin proponérselo, nos regaló en relación con algo que ya no está de moda en estos días: la fidelidad a sí mismo, la coherencia ética, la congruencia ideológica y política.

En el DEILA, al que Jorge perteneció casi desde que se fundó el Departamento, supimos que fueron todas estas cualidades, entre muchas otras, las que le permitieron establecer relaciones directas, sinceras y honestas con sus estudiantes, también con sus colegas, y mantener con ellos vínculos de afecto y de respeto que trascendieron el espacio universitario, y en muchos casos, se convirtieron en profundas relaciones de amistad y cariño.

Jorge siempre quiso, pero sobre todo siempre creyó en la posibilidad de una transformación revolucionaria para América Latina y el mundo entero, que permitiría la construcción de la utopía socialista y sustituiría de manera definitiva al capitalismo y sus horrores. Esta convicción lo llevó, a lo largo de su trayectoria por la Universidad y de su vida, a respaldar y fortalecer su preparación con lecturas rigurosas de los textos clásicos de Marx y Engels, y muchos otros autores marxistas, al tiempo que mostró en su labor como docente una gran capacidad para mantener abierto el debate sobre el futuro del capitalismo.

Jorge tuvo el valor de defender su visión, su posición y su compromiso con la praxis revolucionaria sin ningún rubor, en un contexto adverso en el que las exigencias curriculares en el campo de las llamadas Ciencias Sociales, tanto fuera como dentro de la Universidad de Guadalajara, habían ido reduciendo las perspectivas analíticas críticas y se iban imponiendo criterios de carácter instrumental que, orientados por el logro de metas profundamente eficientistas y pragmáticas basadas en excelencias, calidades y certificaciones, dejaron de lado lo que Jorge Cereceda reivindicó por tantos años: por un lado, el contacto verdaderamente humano entre las personas, que es fundamental en la actividad docente; y, por el otro, la necesidad, más bien urgente en el pensamiento social, de recuperar el compromiso ético-político de praxis y transformación social, atropellados y hechos a un lado por las exigencias homogeneizantes impuestas por la falsa modernización educativa.

Como legado, Jorge Abelardo Cereceda Barrera nos dejó un enorme desafío, que se ha convertido en importante estímulo: hacer de nuestra práctica docente y de investigación, y de vida, un espacio de congruencia, de responsabilidad y compromiso con la acción transformadora de la realidad lacerante que vivimos; con convicción, pasión y, sobre todo, con gran cariño y respeto, como lo fue siempre para nuestro querido compañero, amigo y maestro.

Al final nos preguntamos si sería una tristeza muy grande, o tal vez ese dolor callado que guardaste tanto tiempo en silencio, o esa desilusión de no ver el ideal completado justo cuando creíste que estabas en el camino y solo era cuestión de tiempo, lo que atravesó tu cuerpo y luego tu corazón hasta acallarlos para siempre, pero no te marchaste: ¡¡Aquí sigues entre nosotrxs!!

ⁱAcaecido el 6 de marzo de 2016.

ⁱⁱQuién falleció el día 31 de mayo de 2010.

ⁱⁱⁱTexto leído en la sesión de Homenaje al Dr. Alfonso Ibáñez Izquierdo en el marco del VI Congreso Jalisciense de Filosofía “Educación como paideia, hoy”, organizado por el Colegio Jalisciense de Filosofía, 21 al 23 de marzo de 2019.

^{iv}Sin restarle importancia a la secuencia planteada, solo habría que decir que se le escapó la relevancia conferida a Martí por parte de Ibáñez.